

Gracias

Pungarabato, Mina-erro., enero 1/o. de 1918.

Señor Gral. don

Alvaro Obregon.

Guatabampo.

Sonora.

Muy respetado Sr. Gral.:

Atentamente suplico a usted, se digne aceptar mis felicitaciones de año nuevo.

afectuosamente.

El Gral.

El Gral.

2

Nogales, Sonora,
1 de Febrero de 1918.-

Sr. General Cipriano Jaimes,

Pungarabato, Mina, Gro.,

Muy estimado compañero y amigo:--

Con retraso he recibido su atenta carta
fecha 1 de enero ppdo., conteniendo su felicitación
por el año nuevo.-

Mucho agradezco su atención y me es grato
corresponderla con mis mejores deseos por su felici-
dad y prosperidad en este año.-

Boy de usted, con el aprecio de siempre,
afectísimo compañero y amigo,

General

mv

3
PARTICULAR

Pungarabato.-Guerrero.-Abril 18 de 1913.

Sr. Gral. de División.

Alvaro Obregón.

Huatavampo, Zon.

Mi muy distinguido y estimado Jefe:

Ni el tiempo, ni la distancia, ni el silencio de Ud. por contestación á mis cartas, serán causas suficientes para que yo suspenda toda comunicación con Ud.

Es que no he podido olvidar, ni olvidaré jamás el acierto y la firmeza con que supo Ud. conducirnos á la victoria durante la última etapa de la revolución, cuando la Reacción capitaneada por Francisco Villa intentó enfrentarse por un último esfuerzo con la legalidad.

Me creo, pues, en el deber de estar en correspondencia con Ud. para enviarle mis respetuosos saludos, informarme de su importante salud é informarle á la vez del estado de las operaciones militares que se me han confiado.

Pues bien, con relación á este último punto, debo manifestar á Ud. que la pacificación de la zona encomendada á mi cuidado, está casi concluida, pues en los frecuentes combates que he tenido con el tenaz enemigo salgadista, la fortuna ha sido propicia para nuestras armas y he logrado dar muerte casi á todos los Jefes rebeldes, diezmando sus tropas en número muy considerable, al grado de que en la actualidad no quedan ya más pequeña gavillas de salteadores de caminos, que ni esperan á nuestras tropas, ni son capaces de atacar á alguien de las Plazas ocupadas por fuerzas del Supremo Gobierno.

Los pocos Jefes que han quedado, han estado indultándose. Nadaménos que el día 12 de Marzo último se rindió con doscientos hombres, bien montados y armados, el llamado Gral. Felipe Armenta, y ahora Ciriaco Gómez, otro de los mencionados Jefes, pretende indultarse también, y entiendo que dentro de muy pocos días quedará terminado este asunto.

Yo he querido que se les conceda la gracia de indulto, porque si bien es cierto que el salgadismo ya está agonizante, en estos días ha surgido un nuevo Partido, que, según parece, va tomando algunas proporciones. Ese Partido es el mariscalista, pues con motivo de la prisión del huertista y convencionista Silvestre C. Mariscal, algunos de los Jefes que militaban á sus órdenes se han estado levantando en armas, dizque en defensa de la Soberanía ultrajada del Estado, y bien pudiera suceder que dichos Jefes salgadistas, en su desesperación por el aniquilamiento de su partido, fueran á afiliarse al mariscalismo, lo cual se evita por medio del indulto que se les concede.

Ultimamente he estado recibiendo avisos de fuentes bien informadas, de que los mariscalistas de Costa Grande, los pocos rebeldes salgadistas que quedan por esta zona y los villistas de Michoacán, se han puesto en convinación para venir á poneme sitio en esta Po

blación, que es donde tengo establecido el Cuartel General de mis operaciones, pues debe Ud. saber que en muchas leguas á la redonda, yo soy el único elemento del Gobierno que sostiene la opinión = la Bandera Constitucionalista, y es natural que sobre mí venga toda la inquina y el odio de los traidores.

No le hace, tengo confianza en el triunfo, pues aparte de que la = razón y la justicia están de nuestra parte, cuento con la cooperación de mis soldados, que son hombres arrojados como el que mas, y tan avezados en la guerra, que nunca los he visto retroceder ante el desesperado empuje del enemigo, por vigoroso que sea tal empuje.

Mas todavía anhelo que se me acerquen los afamados costeños, para que me eviten el trabajo de ir en busca de ellos, porque si es que ellos se tardan en venir, me voy á ver en la necesidad de salir = yo en busca de ellos para enseñarles como se castigan las traiciones.

Por lo demás, espero solamente acabar mi obra de pacificación en esta Región guerrerense, que será labor de unos tres á cuatro meses cuando mas, para ir en seguida á México á pedir mi retiro por inutilización para el servicio, pues desgraciadamente mis heridas me han inutilizado para continuar en la carrera de las armas.

¿Qué voy á hacer despues de retirado? Volver á labrar la tierra y fecundizarla con el sudor de mi rostro, para arrancarle sus mieses y vivir de sus productos.

Haré lo que mi querido Jefe el Sr. Gral. Obregón: retirarme á la vida privada, llevando en lo íntimo del alma la conciencia del deber cumplido.

Sin otro asunto por ahora, que enviarle mis votos por su buena salud y felicidad personal, me despido de Ud. suscribiéndome como de costumbre, por su muy adicto, subalterno y atto. S. S.

mi Dirección:

Sr.

Adolfo Díaz. Para enviar á Pungarabato. - Guerrero, al Ciudadano Gral. Cipriano Jaimes.

Zitácuaro. - Michoacán.

6 de junio de 1918.

Sr. Gral. CIPRIANO JAIMES.
a/c Adolfo Diaz.
Z i t a c u a r o. Mich.

Muy estimado amigo:

Hoy tuve el gusto de leer su atenta carta del dia 18 de abril ultimo, agradeciendole muy sinceramente se acuerde de mi para saludarme.

Puede usted estar seguro de que yo conservo fresco el recuerdo de todos los hombres que, como usted, compartieron las vicisitudes de mi vida de campaña militar.

Si algunas veces no contesto oportunamente sus cartas, es porque la mayor parte del tiempo permanezco fuera de aqui atendiendo mi salud que ha venido quebrantandose en los ultimos meses.

Le suplico saludar muy afectuosamente a todos sus compañeros de armas, reservandose para usted un cariñoso saludo de su afmo. amigo y atento S. S.

AO/FT